



vida sana

POR SONIA GUIJARRO

Cuestión de educación

El sábado 14, Día Mundial de la Diabetes, reclama un aprendizaje social de esta enfermedad para evitar discriminaciones absurdas y problemas futuros. El único camino de una vida mejor.

La diabetes es dura. Desde el minuto cero y para el resto de sus vidas (recordemos que no tiene cura... todavía) obliga a las personas que la padecen y a sus familiares a adoptar y adaptar decisiones constantes para mantener un buen control. Quienes han debutado en este pandémico escenario deben medirse varias veces al día el nivel de glucosa en sangre, tomar su medicación o inyectarse insulina según el caso, hacer ejercicio como hábito imprescindible y cuidar escrupulosamente su alimentación, sobre todo en la ingesta de hidratos de carbono, por no hablar de los ajustes psicológicos necesarios en todos los casos.

Tomar decisiones

Puesto que los resultados de este puzzle dependen de las decisiones, acertadas o no, que lleven a cabo los interesados, es básico que reciban una completa educación diabetológica, actualizada a la par que los avances científicos. Sin esa formación, las personas con diabetes estarán peor preparadas para adoptar

una postura documentada, realizar cambios en sus conductas, resolver los problemas psicosociales que se presenten...

Un mal dominio dará nefastos resultados sanitarios y aumentará las posibilidades de tener complicaciones. Por eso, es necesario saber, y también por eso, el Día Mundial de la Diabetes está dedicado este año a la educación como prioridad.

El páncreas artificial

Los objetivos de la campaña, aparte de que todos conozcamos qué es la diabetes –una enfermedad que amenazará a 350 millones de personas en 2025– es animar a los gobiernos a fortalecer sus políticas de prevención y control.

Y una buena noticia en este sentido: expertos de la Fundación para la Diabetes han anunciado que el páncreas artificial telemédico es casi un hecho. Se trata de un dispositivo que mide la glucosa de forma continua y transmite la información a una bomba de insulina, que responde liberando la cantidad necesaria para el cuerpo.

www.fundaciondiabetes.org



Carol busca la integración en la escuela

El 99 por ciento de los docentes demanda más información para favorecer la integración de los alumnos con diabetes. A la vez, ocho de

cada diez padres piensan que los profesores deberían estar informados sobre la enfermedad. En este contexto vive Carol, una niña de 9 años,

protagonista de un proyecto educativo de la Fundación para la Diabetes, para las aulas de Educación Primaria donde se encuentre un alumno con Diabetes Tipo 1.

▶ A través de endocrinos, pediatras, administraciones y asociaciones de pacientes se pondrá a disposición de los tutores una herramienta sencilla para conocer la enfermedad, sus síntomas y la forma de evitar o solucionar contratiempos. También se dará respuesta a las preguntas más comunes de los compañeros.

▶ Carol tiene que medirse la glucosa, inyectarse insulina y prestar atención a lo que come, tanto en casa como en la escuela. Sus compañeros no sólo lo saben y lo asumen con normalidad, sino que la ayudan cuando lo precisa. ▶ Iñaki Lorente, psicólogo y autor del guión de Carol tiene diabetes considera que este material "aclara dudas para que el niño se integre en el aula sin convertirse, como ocurre a veces, en objeto de observación e incluso de discriminación en actividades extraescolares".



Iñaki Lorente, autor del guión; Andoni Lorenzo, impulsor de la idea; Betariz García, pediatra, y Rafael Arana, patrono de la Fundación.